



NOVENO SANTUARIO

EL CORAZÓN DE DIOS

Del Evangelio segun San Juan (15,12-17)

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «Este es mi mandamiento: Amense los unos a los otros, como yo los he amado. No hay amor más grande que dar la vida por los amigos. Ustedes son mis amigos si hacen lo que yo les mando. Ya no los llamo servidores, porque el servidor ignora lo que hace su señor; yo los llamo amigos, porque les he dado a conocer todo lo que oí de mi Padre. No son ustedes los que me eligieron a mí, sino yo el que los elegí a ustedes, y los destiné para que vayan y den fruto, y ese fruto sea duradero. Así todo lo que pidan al Padre en mi Nombre, él se lo concederá. Lo que yo les mando es que se amen los unos a los otros».

«Dios es amor», nos dice la carta de san Juan; es un amor grande, inmenso, al que el hombre que es criatura, no puede ciertamente responder adecuadamente. En cambio Jesús nos permite amarlo como iguales: «Ya no los llamo servidores, sino amigos»; supera la distancia abriéndonos como hijos al Padre: «todo lo que he oído de mi Padre os lo he hecho conocer».

La comunión con el Padre, a través de Jesús, es tan intensa que la Iglesia es semejante a un sarmiento llamado a dar fruto que viene directamente del corazón de Dios: «y los destiné para que vayan y den fruto, y ese fruto sea duradero». Los sacramentos son los medios a través de los cuales el corazón de Dios fructifica en el corazón del hombre.

La misión evangelizadora de la Iglesia se convierte así en un anuncio nuevo, un "evangelio". Dios viene continuamente a visitar a su pueblo.

ESPIRITUALIDAD

De una carta de Padre Pío a Girolama Longo (Epist. III)

“Es que es dulce la amargura del amor y suave su peso, ¿por qué entonces vas diciendo que, al sentir esa inmensa pasión, no tienes modo de soportarla? Es pequeño tu corazón, pero es capaz de dilatarse; y, cuando ya no pueda contener la grandeza del Amado y resistir su inmensa violencia, no temas; porque él está dentro y fuera; y, al derramarse en el interior, sostendrá las paredes. Como concha abierta en el océano, tú beberás hasta saciarte y estarás rodeada de una abundancia muy superior a tu capacidad.”

Esta de la concha es todo menos una imagen retórica, más bien describe muy bien ese misterio de amor que Padre Pío experimenta en su vida. De modo particular, a través del sacramento de la Eucaristía experimenta cada día esa savia de salvación que desde la vid llega a los sarmientos y produce frutos de santidad.

El amor por la eucaristía

«... quisiera por un momento descubrir mi pecho para hacerle ver la llaga que el dulcísimo Jesús ha abierto amorosamente en mi corazón. Él, por fin, ha encontrado un amante que se ha enamorado de él de tal forma que no sabe cómo intensificar ese amor.

A este amante usted ya lo conoce. Es un amante que no se enfada nunca con quien le ofende. Infinito es el número de sus misericordias, que mi corazón lleva consigo. Este corazón reconoce no tener absolutamente nada de qué gloriarse ante él. Él me ha amado; ha querido preferirme a muchas criaturas.

Y cuando le pregunto qué he hecho para merecer tantos consuelos, él me sonríe y me va repitiendo que a tan gran intercesor nada se le niega. Como recompensa me pide sólo amor; pero ¿no se lo debo por gratitud?



GRUPOS DE ORACIÓN DE PADRE PÍO

«Jesús, aquí está mi esperanza, aquí está la viva fuente de mi felicidad»

Los Grupos de Oración de Padre Pío peregrinos de esperanza

¡Oh si pudiera, padre mío, alegrarle un poco, de la misma forma que él me alegra a mí! Él de tal forma se ha enamorado de mi corazón que me hace arder de su fuego divino, de su fuego de amor. ¿Qué es este fuego que me invade totalmente? Padre mío, si Jesús nos hace tan felices en la tierra, ¿qué será en el cielo?

...A veces me pregunto si habrá almas que no sientan arder el pecho con el fuego divino, especialmente cuando se encuentran ante él, en el sacramento. Esto me parece imposible, sobre todo si se trata de un sacerdote, de un religioso. Quizás las almas que afirman que no sienten este fuego, no lo sienten porque tal vez su corazón es más grande. Sólo con esta benigna interpretación me es posible no aplicarles el vergonzoso calificativo de mentirosos.

” (Epist. I).

Se queda atónito ante esta lógica conmovedora, hecha de una sencillez que no es un infantilismo banal, sino un despojamiento gradual de sí mismo, una liberación de la propia emotividad, en favor de una elección definitiva: todo está incluido en la eucaristía. Los hermanos del Padre Pío recuerdan no solo sus largas misas, sino la ansiedad que tenía por celebrar lo antes posible por la mañana y luego las frecuentes invitaciones a quienes partían para participar primero en la santa misa. Realmente había establecido su existencia para que todo girara alrededor de la eucaristía.

Padre Pío ha mostrado de manera tangible la verdad de una de las expresiones más intensas del Concilio Vaticano II: «La eucaristía es la fuente y el culmen de la vida cristiana» (*Sacrosanctum Concilium*, n. 47). Lo mostraba con los hechos y guiando, también con firmeza, a los hijos e hijas espirituales a separarse de él y a referirse exclusivamente al Señor presente en el pan y en el vino.

El doctor Guglielmo Sanguinetti un día encontró en la plaza del convento a un pobre hombre que lloraba porque no podía acercarse al Padre Pío y pedirle una gracia para su esposa. Misericordioso lo acompañó al Padre, que lo escuchó y lo bendijo asegurándole de orar. De vuelta en el hotel recibió la llamada de su esposa que le dijo que estaba completamente curada. Lleno de gratitud se apresuró al convento y extrañamente logró llegar a Padre Pío. Estaba a punto de darle las gracias, cuando él lo echó bruscamente sin darle ninguna explicación. Poco después ese hombre estaba en la iglesia, rezando y llorando. Se dio cuenta de la presencia de un fraile que le preguntó la razón y él le contó toda la historia. Aquel fraile, que estaba bastante en confianza con el Padre Pío, se sintió obligado a preguntarle por qué había tratado tan mal a ese hombre. Padre Pío preguntó: «¿Dónde lo has encontrado?» y él: «En la iglesia estaba dando gracias al Señor». Y Padre Pío: «Era allí donde debía ir, delante de Jesús Sacramentado, por estas cosas se va allí a dar gracias».

El corazón y la mente en Dios

La *Charitas*, este amor profundo y totalizante que nacía del encuentro con Jesús Eucaristía, influía en toda la jornada de Padre Pío y en particular en su modo de orar. Tal vez por eso sentía un fuerte malestar cuando - ya sea porque en Nápoles para el servicio militar, ya sea por la enfermedad - no era posible celebrar la santa misa.

Al final de la celebración, el Padre Pío recibía a los hombres en la sacristía y - después de un largo agradecimiento - pasaba entre ellos saludándolos y bendiciéndolos. Aunque a veces se detenía para saludar a alguien, sentía que no le faltaba el recogimiento interior, una actitud que lo acompañaba durante todo el día. El padre Agostino da San Marco in Lamis, su director espiritual, anota en el Diario esta actitud del padre Pío: «Se admira en el padre la unión habitual con Dios. Cuando se le habla y él habla, nos damos cuenta de que su corazón y su mente no se distraen del pensamiento y sentimiento de Dios» (*Diario*).

Monseñor Paolo Carta, dice: «Padre Pío rezaba bien. Padre Pío rezaba siempre. De él se puede repetir lo que Tomás de Celano, biógrafo de san Francisco, escribió sobre él: Ya no era solo un hombre que reza, sino "un hombre hecho oración". También el Padre Pío era una oración viva.

Su actitud orante, constituía el elemento de su personalidad que se percibía primero y que era fuente de muchísimas conversiones. Para el Padre Pío, sin embargo, no se trataba de ostentar (por desgracia a veces sucede también esto) su modo de orar, sino proponer a todos, y en particular a los grupos de oración y a



GRUPOS DE ORACIÓN DE PADRE PÍO

«Jesús, aquí está mi esperanza, aquí está la viva fuente de mi felicidad»

Los Grupos de Oración de Padre Pío peregrinos de esperanza

aquellos que lo seguían espiritualmente, un sistema de vida basado precisamente en la virtud de la religión, es decir, sobre ese sentimiento de justicia hacia Dios, por el cual se debe a él la alabanza y el justo agradecimiento por todo lo que nos ha dado. «Aferraros siempre a la divina voluntad con vuestro espíritu - continúa en la carta a Raffaellina Cerase - y estad tranquila y servid al Señor en la alegría de vuestro corazón, ya que el divino amor nunca faltará en vuestro espíritu. Os ruego, pues, que no os desaniméis por este modo de sufrir y por todas esas otras dudas en las que está y podrá derramar vuestro espíritu, sino rezad siempre en el silencio de vuestro corazón, y guardad una ilimitada confianza en la divina misericordia».

Una Iglesia misionera

La imagen que el Padre Pío nos ha sugerido, de la concha envuelta y atravesada por el agua del mar, representa una síntesis de cómo él percibía el amor de Dios, tanto con respecto a su persona como a la Iglesia, porque él nunca separaba el vínculo con Cristo del servicio al Reino de Dios, tanto que invitaba a amar con el mismo amor a Cristo y a la Iglesia, «la cual solo puede poner huevos, y hacer nacer los polluelos y las palomas para el Esposo» (Epist. III).

En la dirección espiritual educaba a las personas a pensar en el marco de este amor: «Pon tu mirada sobre el Novio y la Novia; - sigue diciéndole a Girolama Longo - y dile al Esposo: "¡Oh, que eres Esposo de una bella Esposa", y a la Novia: "¡Ah, que eres Esposa de un Esposo todo divino!"» (*ibid*). La eclesiología de Padre Pío no estaba ligada solo al magisterio y a la celebración de los sacramentos (que realizaba en nombre de la Iglesia), sino que era dinámica, se sentía parte de su camino misionero e implicaba a los demás en esta tensión.

Si leemos las palabras que escribe todavía a Girolama Longo en esta carta, parecen anticipar la misión que ha confiado desde el principio a los Grupos de Oración y es decir reunirse para rezar según las intenciones del Sumo Pontífice: *“Ten gran compasión de todos los pastores y predicadores de la Iglesia, al igual que de todos los pastores de almas; y contempla, hijita mía, cómo están diseminados por toda la tierra, porque no hay provincia en el mundo donde no haya muchos. Ruega a Dios por ellos para que, salvándose ellos mismos, procuren con fruto la salvación de las almas. Y en esto te suplico que no te olvides nunca de mí, cuando te encuentres delante de Jesús, ya que él me da tanta voluntad de no olvidarme nunca de tu alma.”* (*ibid*).

Del corazón de Dios al corazón del hombre

Una iglesia misionera recibe de la eucaristía y de la oración un compromiso a servir a tiempo completo al Reino de Dios. Todos saben que desde el momento de la estigmatización, el Padre Pío no salió más de San Giovanni Rotondo, en realidad, pero vivió como pocos santos en contacto con la sociedad de su tiempo. Puede parecer normal que cuando se reunían alrededor de él personalidades importantes como cardenales, obispos, grandes científicos, gobernantes y ricos benefactores de su hospital, estuviera dispuesto a acogerlos. En realidad con los pobres y necesitados tenía una disponibilidad aún mayor; muchas veces se detenía a escuchar las poesías de los niños, otras veces se entretenía (como sucedió con el padre del padre Eusebio) para hablar con un anciano de la guerra. Sobre todo cuando se trataba de escuchar a personas que sufrían, no solo les dedicaba todo su tiempo, sino que siempre buscaba la manera de ayudarlos y estar cerca de ellos. El padre Agustín en su diario cuenta muchos episodios de este tipo.

Padre Pío nos hace una entrega: el corazón del hombre como santuario del corazón de Dios. Podemos sintetizar, también como conclusión de este Subsidio, el pensamiento del Padre Pío con un pasaje tomado de una carta a su hija espiritual: *“Debes saber, hijita, que la caridad tiene tres elementos: el amor a Dios, el afecto a sí mismo y la caridad hacia el prójimo; y mis pobres enseñanzas te ponen en el camino de practicar todo esto.*

a) Durante el día, pon con frecuencia todo tu corazón, tu espíritu y tu pensamiento en Dios con una gran confianza; y dile con el profeta real: «Señor yo soy tuya, sálvame». No te detengas mucho a considerar qué tipo de oración te da Dios, sino sigue sencilla y humildemente su gracia en el afecto que debes tenerle a ti misma.



GRUPOS DE ORACIÓN DE PADRE PÍO

«Jesús, aquí está mi esperanza, aquí está la viva fuente de mi felicidad»

Los Grupos de Oración de Padre Pío peregrinos de esperanza

b) ...ten bien abiertos los ojos sobre tus malas inclinaciones para erradicarlas. No te asustes nunca al verte miserable y llena de malos estados de ánimo; céntrate en tu corazón con un gran deseo de perfeccionarlo.

c) Sé buena con el prójimo, y no utilices los impulsos de la ira; pronuncia en las ocasiones muy a menudo estas palabras del Maestro: Yo amo a estos prójimos, Padre eterno, porque tú los amas, y tú me los has dado por hermanos, y quieres que como tú los amas, así también yo los ame".

Como Grupos de Oración abrámonos al corazón de cada hombre y mujer que encontremos, visitémoslos como si visitáramos el corazón de Dios. No debemos tener miedo de perdernos en el corazón de los que nos rodean, siempre encontraremos, incluso en el corazón más oscuro, una chispa del amor de Dios.

Dios nos manda a encender la esperanza en el corazón de los hombres y mujeres que encontramos, porque no podemos estar solos, necesitamos que cada día sea más grande el coro de alabanza y acción de gracias al Padre que está en los cielos.

16 DE JUNIO DÍA DE LA COMUNIÓN

Oración al Sagrado Corazón de Jesús

Recitada todos los días por san Pío de Pietrelcina

¡Oh Jesús mío!, que dijiste:

En verdad os digo, pedid y obtendréis, buscad y encontraréis, llamad y se os abrirá.

He aquí que llamo, busco y pido la gracia que tanto necesito.

Gloria al Padre . Sagrado Corazón de Jesús, en ti confío y espero.

¡Oh Jesús mío!, que dijiste:

Todo lo que pidáis a mi Padre en mi nombre, Él os lo concederá

He aquí que a Tu Padre, en tu nombre, pido la gracia que tanto necesito.

Gloria al Padre. Sagrado Corazón de Jesús, en ti confío y espero.

¡Oh Jesús mío que dijiste:

Pasarán los cielos y la tierra, pero mis palabras jamás

He aquí que apoyado en la infalibilidad de Tus palabras, pido la gracia que tanto necesito.

Gloria al Padre. Sagrado Corazón de Jesús, en ti confío y espero.

Sagrado Corazón de Jesús, a ti que te es imposible no tener compasión de los necesitados, ten piedad de nosotros, pobres pecadores, y concédenos las gracias que te pedimos por medio del Inmaculado Corazón de María, Madre tuya y nuestra.

San José, padre adoptivo del Sagrado Corazón de Jesús, ruega por nosotros.

Salve Regina

CANCIÓN